

Bortignon, Martina. *Margen y espejo: poesía chilena y marginalidad social*. Pittsburgh: ILLI, 2016. 199 pp., ISBN 1-930744-77-3\*

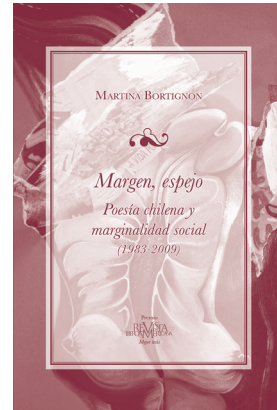
Jorge Cid A.\*\*

El libro *Margen, espejo. Poesía chilena y marginalidad social* de Martina Bortignon (2016) fue publicado por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana en la Serie Premio Revista Iberoamericana mejor tesis. Esta colección cobija las investigaciones doctorales, escritas en español o portugués, que han sido distinguidas por el ILLI, cada dos años, como la mejor investigación doctoral.

Ya desde su título la obra nos habla de la posibilidad de reconocernos en el rostro periférico de nuestra sociedad y cultura que, a pesar de ser excéntrico a los núcleos de poder y prestigio, no deja de dar cuenta de los aspectos constitutivos del *ethos*; por el contrario, nos bosqueja en la medida en que en la construcción de la presencia marginal, indeseada y más allá de lo visible inmediato, involucra una densa red de discursos performada por las personas, los teóricos y/o los críticos, transformándola en variados estadios de apropiación y dimensiones, sean estas afectivas, territoriales o biopolíticas, entre otras.

En esta línea, el estudio presentado en el libro parte del entendido de que la categoría de marginalidad involucra dicha red de complejas articulaciones culturales que la transforman en un “organizador del espacio simbólico” (p. 8), al mismo tiempo que “conforma un significante cultural en diálogo con los discursos de su tiempo” (p. 8), convirtiéndose en una categoría de valor sustantivo dentro del campo cultural.

Es así como la reflexión de Bortignon se interesa por la manera en que los discursos sobre la marginalidad configuran sus interpretaciones revelando la mirada, lugar y postura de quien los pronuncia. De esta problemática deriva su interés por abordar, en un primer momento, las “inversiones libidinales y las proyecciones fantasmáticas” (p. 9) que la sociedad elabora



\* Esta reseña es parte del FONDECYT Postdoctoral 3160084: “Poéticas de la incertidumbre neobarroca: Un estudio comparado de tres escritores chilenos y tres latinoamericanos”, del que soy investigador responsable.

\*\* Doctor en Lengua y Literatura Romance. Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile. Correo electrónico: jorge.cid@uai.cl.

respecto de los conceptos de marginalidad y margen a través del tiempo. La autora considera estas operaciones como constitutivas del eje ordenador, que desde una perspectiva antropológica define los esquemas de identificación y marginación en base a los cuales se distribuye el capital de prestigio simbólico y de exclusión del que se derivan los “elementos perturbadores o abyectos” (p. 9).

A lo largo del primer capítulo encontramos una interesante panorámica de las aportaciones teóricas sobre el concepto de marginalidad, dando cabida tanto a trabajos de los ámbitos de las ciencias sociales como también de los discursos culturales, sin dejar de lado debates venidos del ámbito académico, político y artístico. El rico conjunto de referencias permite apreciar un horizonte de interpretaciones versátil y novedoso frente al cual el corpus analizado, constituido por tres parejas de escritores chilenos –a saber, Diamela Eltit y Thomas Harris; Yanko González y Germán Carrasco; Gladys González y Juan Carreño– adquiere un marco crítico del que había carecido hasta el momento.

Bortignon diagnostica con claridad uno de los desafíos naturales de su corpus: constituye un fenómeno que participa del orden del discurso a la vez que lo excede hacia la dimensión de lo real. La doble dimensión significativa que de ahí se desprende, comprendida por la marginalidad enunciada en los poemas del corpus, así como por las resonancias y perspectivas que esta cobra a la luz de la biografía de los autores, habla de la divergencia que puede surgir entre la voz y la presencia respecto de la marginalidad que ostenta el hablante y las resonancias de dichas locuciones en el sujeto autoral. Con el fin de dar cuenta de esta peculiaridad se desarrolla una reflexión sobre el enfoque enunciativo que pone de relieve las valencias y matices susceptibles de interesar, tanto en la esfera de la reproducción de voces marginales en el poema, como en el trabajo interpretativo de este.

En los capítulos segundo, tercero y cuarto la autora presenta una lectura profunda de los seis escritores cuyas propuestas resultan esenciales en lo que respecta a la problemática de la marginalidad en el ámbito literario chileno. Resulta importante poner de relieve aquí el hecho de que el corpus de estudio considera obras publicadas entre los años 1983 y 2009, resaltando las consonancias entre estas y los eventos políticos y sociales que le sirven de contexto a las escrituras en cuestión, bosquejando el accidentado panorama de nuestra historia reciente, y vinculando con renovadora óptica la producción poética con los referentes ineludibles de la dictadura, la transición democrática y los gobiernos democráticos que le sucedieron.

En el segundo capítulo, dedicado a la década de los 80, es a partir de “el

margen como resistencia y contaminación” como se aborda las obras *Lum-périca* (1983) de Diamela Eltit y *Zonas de peligro* (1985) de Thomas Harris, obras en las que estudia “la coincidencia del sujeto de enunciación, y de la comunidad nacional que en él se refleja, con el sujeto marginal” (p. 10), revelando así la manera en que la voz de este sujeto se manifiesta, visibilizada de manera fragmentaria a través de los síntomas y rastros con que los hablantes inscriben su dolor, en contraposición con el espejismo de orden y progreso que reviste comunicacionalmente a la dictadura.

En el tercer capítulo, respecto de la década del 90, Bortignon desarrolla su análisis en torno al “distanciamiento crítico de la mirada”, a partir de las obras *Metales pesados* (1998) de Yanko González, y *La insidia del sol sobre las cosas* (1998), así como también *Calas* (2001), de Germán Carrasco. Estas escrituras ya insertas en un contexto democrático “desarticulan la mirada pública sobre la marginalidad proponiendo un retrato displicente, agresivo y rebelde de ésta” (p. 11), al mismo tiempo que interrogan la frontera que define el carácter central o marginal de los ciudadanos por medio del “voyeurismo erotizado y deslumbrado del *flâneur*” (p. 11).

En el cuarto capítulo, ya en los 2000, la autora va detrás de las “ambivalencias de un término vaciado”, recorriendo las obras *Gran avenida* (2004) y *Aire quemado* (2009) de Gladys González, y *Compro fierro* (2008) de Juan Carreño. Respecto de estos poemarios, Bortignon analiza la manera en que los hablantes se sitúan con claridad en la periferia urbana, desde donde provocan a partir de la reivindicación de una marginalidad que sobrepasa la coincidencia entre sujeto de enunciación e identidad autoral.

A la luz del análisis de estos hitos poéticos, se establece un paisaje de la marginalidad chilena a través de seis autores que convierten este libro en un punto de entrada consistente a estudios que busquen extender la conciencia de la marginalidad en el plano artístico-literario local y regional. En esta línea, *Margen y espejo* representa la continuación de un derrotero analítico inaugurado por mujeres intelectuales que, tal como Nelly Richard, Soledad Bianchi, Eugenia Brito y Diamela Eltit, han puesto de relieve el panorama poético periférico, leyendo el cuerpo oficial, el cuerpo bien pensante y heteronormado desde la fractura coral del cuerpo marginal, a la vez que han leído el negativo de las redes de poder en los rostros significantes de la periferia y sus *huachos*, analfabetos y poetas perdidos en el vino, trayéndolos por un momento a la luz de la conciencia crítica y devolviéndonos nuestro rostro en todos esos flancos negados en la discusión pública y en todos esos eriales en los que el dolor signó afectos y rebeliones.